

UN PEQUEÑO Y DESPRECIABLE TRAMPOSO¹

Zaqueo se estiró más y más hasta alcanzar la rama más baja del árbol. Apenas podía tocarla porque era un hombre bajito. Empezó a trepar...

Zaqueo quería ver a Jesús. Pero había demasiada gente. Eran más altos que él y no podía ver desde donde estaba. Por eso, se dijo a sí mismo:

- Voy a trepar a ese árbol. Desde ahí podré verlo.

Jesús posó por delante y Zaqueo miró hacia abajo desde su sitio en el árbol.

Para su sorpresa, Jesús se paró. Miró hacia donde estaba Zaqueo.

- Baja de ese árbol. Quiero ir a tu casa, le dijo Jesús con una gran sonrisa. Lo trataba como si ya fuesen amigos.

Zaqueo estaba muy emocionado. Era rico, pero nadie quería ser su amigo. Zaqueo era un recaudador de impuestos y un tramposo. Cuando iba a recoger el dinero de los impuestos, hacía pagar demasiado a la gente.

- ¿Cómo puede Jesús ir a la casa de ese hombre?, se quejaban todos. Zaqueo no es más que un pequeño y despreciable tramposo.

Pero Zaqueo quería dejar de engañar. Ahora Jesús era su amigo y eso no le gustaría.

- Voy a dar la mitad de mi dinero a la gente que no tiene suficiente, dijo Zaqueo a Jesús aquel día. Y devolveré a todos los que he engañado cuatro veces más de lo que les estafé.
- Es a la gente como tú a la que yo quiero rescatar y traer de nuevo a Dios, le dijo Jesús.

Estaba muy contento.

¹ Alexander, P. "Tu primer Biblia". Ed. Edebé, 1997, págs. 414-417